

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
CONSEJO UNIVERSITARIO
ACTA DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA N.º 1463
CELEBRADA EL 13 SETIEMBRE DE 1965



Acta de la sesión N° 1463, extraordinaria, efectuada por el Consejo Universitario a las nueve horas del día trece de setiembre de mil novecientos sesenta y cinco; con la asistencia del señor Rector, Prof. Carlos Monge; del señor Vice-Rector, Lic. Guillermo Malavassi; del señor Ministro de Educación Pública, Lic. Ismael A. Vargas; de los señores Decanos: Ing. Luis A. Salas, Prof. John Portuguez, Lic. Fidel Tristán, Dr. Gil Chaverri, Lic. María Eugenia de Vargas, Lic. Oscar Ramírez, Dr. Mario Miranda, Ing. Walter Sagot, Dr. Fernando Montero-Gei; del señor Vice-Decano, Lic. Teodoro Olarte; de los Representantes Estudiantiles: señorita Yolanda Ingianna y señor Efrén Fernández; del señor Auditor, Lic. Mario Jiménez y del Director Administrativo, Lic. Carlos A. Caamaño.

Estuvieron presentes, como invitados especiales, el señor Ministro de Trabajo y Previsión Social, Lic. don Alfonso Carro; el señor Sylvain Lourier, funcionario del Banco Mundial y de la Unesco; el Dr. Francisco Hermida¹, Asesor de la O.I.T y el Lic. Fernando Fumero, ex-Director Administrativo.

ARTICULO 01. El señor Rector presenta a los distinguidos visitantes un cordial y entusiasta saludo en nombre del Consejo Universitario y en el suyo propio. Ellos han venido esta mañana a meditar con nosotros sobre algunos problemas que preocupan a los universitarios y al pueblo costarricense en general. Saluda en forma especial al señor Ministro de Trabajo, quien es profesor de la Facultad de Derecho, hoy temporalmente ausente de las actividades universitarias, mas siempre inspirado en el espíritu de universitario costarricense. Ha sido deseo de los miembros de este Consejo dedicar algunas sesiones a tratar problemas de carácter nacional, que directa o indirectamente están vinculados con el desenvolvimiento y misión de la Universidad latinoamericana del siglo XX. Conviene invitar a esta clase de sesiones a personalidades nacionales o extranjeras que con optimismo y con crítica constructiva nos ayuden a buscar mejores caminos. De esta suerte, el Consejo

¹ Se presenta una variación en cuanto al nombre del Asesor de la O.I.T., el nombre correcto sería: "Jacinto Hermida Lopez."

Universitario efectuará dos tipos de sesiones: las ordinarias, en las que sus miembros meditarán sobre ciertos problemas para señalar las políticas del caso; y otras, un poco abiertas como ésta, en las que se invitará a personalidades interesadas en un mundo mejor. El objetivo de esta reunión es, de una manera informal, comunicar ideas y experiencias, discutir qué posición y qué papel le cabe a la Universidad de Costa Rica en la diversificación y en el crecimiento de las ofertas educativas a diferentes niveles; para que los jóvenes costarricenses disfruten de múltiples oportunidades y opciones. Nuestra meta, ahora, es ver la manera de contribuir, junto con otras instituciones, a descubrir el talento. El talento debe orientarse en forma adecuada; al decir esto no sólo piensa en las potencialidades de individuo como tal, sino también en las necesidades que el país tiene en este momento de la historia. Es importante para el Consejo Universitario cambiar impresiones con amigos que trabajan en diferentes actividades, y que tienen, fundamentalmente, preocupaciones idénticas a las de los universitarios; éstos no sólo son administradores de una Institución de cultura superior sino que, por encima de eso, ciudadanos; y como tales tienen una misión histórica que cumplir. Ha interesado mucho a los señores miembros del Consejo Universitario la creación de una entidad que ofrezca a los costarricenses líneas de desarrollo educativo que hasta el presente no se han ofrecido, o se han ofrecido en forma desfavorable o improvisada.

Por lo tanto, la creación del Instituto Nacional de Aprendizaje ha despertado interés y curiosidad. Es importante determinar qué relación podrá tener con la Universidad esa Institución cuando adquiera fisonomía y posea y desarrolle sus estructuras. Pareciera insólito plantear aquí, en este lugar, un problema de relaciones entre nuestra Alma Máter y el Instituto Nacional de Aprendizaje; pero no lo es, al contrario, estas dos entidades deben mantenerse estrechamente relacionadas, porque una y otra se dedican a la formación del hombre: la Universidad de Costa Rica desde cierto ángulo y el Instituto Nacional de Aprendizaje desde otro ángulo; ya que en el fondo se trata de formar ciudadanos aptos y capaces para realizar la misión que les corresponde de acuerdo con su talento y con sus preferencias. De esta suerte, han pensado que la Universidad de Costa Rica, en los últimos años, ha impulsado en forma extraordinaria la llamada "educación tecnológica". Hasta ahora nuestra Alma Máter venía funcionando de acuerdo con el patrón de 1940; pero, por inquietud de los señores decanos y de muchos compañeros, se han ofrecido al país nuevas carreras; una de ellas, es la de Ingeniería Química; y otra la de Ingeniería Eléctrica y

Mecánica. Desde el año 1946 se han venido preocupando por el desarrollo de profesiones que tienen un asidero científico muy serio como la Microbiología. Es lógico que a nuestra Universidad, a causa del extraordinario desenvolvimiento del medio en que actúa, se le haya presentado una interesante crisis, que la ha llevado a preguntarse sobre su ser y sobre su misión. Es necesario preguntarse también si esta Institución va a continuar como una academia o, si ha de ampliar su alero a carreras de carácter tecnológico. Esto ha ayudado a meditar acerca de las posibles fronteras entre lo académico y lo tecnológico práctico. En este sentido, nuestro país, democrático en el sentido estricto de la palabra, explica las diversas contestaciones que se han dado a las dichas preguntas. Para algunos ha de ser una academia y nada más, ni nada menos; para otros debe acentuarse la enseñanza práctica. Personalmente considero que no hay fronteras entre lo académico y lo tecnológico; son dos aspectos fundamentales del quehacer educativo y de la formación del hombre; deben estar íntimamente ligados. La Universidad de Costa Rica, volviendo al primer punto, ofrece educación tecnológica en el campo de la Ingeniería Química y en el de la Ingeniería Eléctrica y Mecánica; con un fundamento serio y sólido en ciencias básicas, hasta donde lo permitan las circunstancias. Se ha presentado un problema a la Universidad en el sentido de que la institución debe romper la torre de marfil en la que vive metida y vincularse más con el pueblo. La dificultad está en la forma en que debe establecerse ese vínculo. ¿Qué significa eso? No se discutirá ahora este problema porque sería objeto de muchas sesiones de trabajo, pero nadie puede negar que la Universidad se encuentra frente a un reto, a un verdadero drama histórico. No puede cerrar los ojos para no captar la realidad. Sería interesante que el Estatuto pudiera crear un tipo de entidad en la cual se ofreciera a jóvenes y obreros una serie de cursos y de carreras cortas bien concebidas, y que quizás podría establecerse también un sistema de relaciones y de intercomunicaciones entre la Universidad de Costa Rica y esa hipotética institución. Los laboratorios de Ingeniería Eléctrica y Mecánica podrían usarse a ciertas horas para enseñar a personas que abandonaron los cursos de alto nivel profesional, o que no tuvieron oportunidad de terminar la segunda enseñanza. Se ha hablado también sobre la posibilidad de ofrecer carreras cortas. Ha surgido, dentro del mundo de instituciones costarricenses, el Instituto Nacional de Aprendizaje. Los universitarios desean conocer hacia dónde van quienes dirigen dicho Instituto, qué ideas claras tienen, cuáles son las necesidades fundamentales que tendrá que ir satisfaciendo poco a poco, qué relaciones podrían establecerse entre esa institución y la Universidad de Costa Rica?

Entre los universitarios hay disposición y amplitud de miras para comprender el despliegue de estas instituciones en el mundo costarricense. Puede establecerse un sistema de vasos comunicantes entre ambas entidades, y esta Casa de Estudios podría dar cursos mediante planes coordinados u ofrecer ayuda en ciertas asignaturas importantes para la propia institución del Estado, es decir, para el INA. En lo que respecta al INA dijo en la Asamblea Universitaria del 25 de junio que debía convertirse en una Universidad Técnica del Estado, o en un Politécnico; pues no se justificaría los millones que administraría únicamente para dar cursos de adiestramiento. Hay algo más hondo que realizar: formar hombres, ciudadanos capaces para servir a la Patria en diversos campos. Pero, por encima, de la enseñanza "instrumentalista" está la que haga capaz al individuo de adaptarse a un medio cambiante. Es pues, muy interesante que el Consejo Universitario cambie impresiones con las personas que hoy nos visitan para que nos ayuden a pensar sobre la propia misión de la Universidad. Agradece mucho al señor Ministro de Trabajo, al señor Lourier y al señor Hermida, que hayan asistido a esta sesión y espera que sea la primera de una serie de conversaciones.

Hace uso de la palabra el Lic. Alfonso Carro y agradece al señor Rector, a los señores Decanos y a los Representantes Estudiantiles, la oportunidad que le han brindado al señor Lourier, al señor Hermida y a él, de participar en una sesión del Consejo Universitario. Se siente muy complacido y honrado de estar, por primera vez, en el seno de este Consejo. Se siente siempre con el mismo espíritu universitario de sus años de profesorado y trata de no escaparse, ni siquiera por razones importantes, de este mismo espíritu en la manera de enfocar problemas de carácter nacional. Reconoce que en el acto de creación del Instituto Nacional de Aprendizaje tiene aplicación una frase dicha hoy por el señor Rector, que es para él exacta en éste y muchos esfuerzos que están haciendo la Universidad y el país en general y es que todos estos afanes tienen por norte la búsqueda de un mundo mejor para nuestro pueblo. Reitera ante los miembros de este Consejo algunas de las razones que tuvo en cuenta para hacer, inicialmente, varios planteamientos en relación con la urgencia y la necesidad de crear un Instituto Nacional de Aprendizaje. Este Instituto ha contado con la colaboración de todo el país y, fuerzas que al principio se sorprendieron un poco del planteamiento y de la creación de ese órgano, en definitiva fueron cobrando conciencia de la magnitud de la tarea a realizar por dicho Instituto, así como de las finalidades de política social, económica y cultural que persigue, y de un problema bastante complejo y grave de la vida nacional, como

es el de la falta de oportunidades para sectores muy grandes de la población costarricense para formarse y prepararse adecuadamente para la vida moderna especialmente en el aspecto de trabajo. Tres problemas nacionales justificaron ese planteamiento; le sirvieron además algunas experiencias que adquirió, primero en Israel y luego en algunos países suramericanos, sobre todo en Colombia, en Perú y en Chile. En esos países conoció instituciones que surgieron como consecuencia de una serie de transformaciones básicas que se habían operado en la manera de entender el trabajo humano y en la celeridad con que se debía ejecutar, en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. Hubo entonces una serie de cambios sustanciales en las formas de educación para el trabajo, con el propósito de responder a requerimientos tan drásticos y dramáticos, como lo son los problemas que la guerra plantea a cualquier sociedad, sobre todo con la magnitud y complejidad que tiene ese fenómeno en los tiempos modernos. Insistió en que el Instituto Nacional de Aprendizaje se creó para enfrentar y resolver tres graves problemas nacionales. En primer lugar, el enfoque objetivo que se ha venido haciendo de la educación nacional por medio de estudios incluso realizados dentro de la Universidad, como los del CSUCA, y los propios estudios que lleva a cabo el Ministerio de Educación, ponen en evidencia que a pesar de nuestra gran ventaja en relación con otros países latinoamericanos en cuanto a niveles de escolaridad, lo cierto es que en nuestro país, la sociedad y el estado dejan a grandes porcentajes de la población escolar o de la población adolescente e inclusive de la población de edad madura, sin oportunidad para obtener una formación adecuada para poder, de esa manera, incorporarse en una forma digna y eficiente a la vida nacional, como lo exige imperativamente el siglo XX, con el propósito de que cada hombre pueda resolver sus propios problemas, los de la familia a que pertenece, y cooperar en la solución de los que corresponden a la vida nacional. Se conocen bien los porcentajes en que se presenta la deserción en nuestras escuelas, en los colegios de enseñanza media e incluso en la Universidad; esas cifras nos obligan a llegar a la conclusión de que el esfuerzo nacional que representan la Universidad, la enseñanza media y la enseñanza primaria, en definitiva sólo es aprovechado por sectores minoritarios. Sin un 70% de los estudiantes hace deserción en las escuelas y en forma similar en los colegios, y en consecuencia existe sólo un 30% de aprovechamiento, los que tenemos, aunque sea en forma ocasional, funciones políticas en el país, estamos obligados a plantear soluciones racionales y justas al problema de esos grandes sectores que se quedan sin la oportunidad plena para educarse, y que en

consecuencia están en condiciones de inferioridad para enfrentar los requerimientos de la vida. Nunca fue preocupación consciente y constante de la sociedad y del estado costarricenses qué hacer con todos esos recursos humanos, que como despojos dejan tras de sí los ciclos de la educación nacional. Si de cada cien niños que ingresan a las escuelas, un 73% no concluye su escuela primaria, qué pasa en la vida con los que salen de segundo, de tercero o de cuarto grado? Es que no debe importarnos este grave problema? Qué pasa, además, con los muchachos que mediante este gran esfuerzo que hace el país en enseñanza media, salen también antes de obtener su bachillerato en una proporción del 73% y de los cuales ni el estado ni la sociedad se ha ocupado conscientemente? Qué se hace con todos esos recursos humanos fundamentales para la buena orientación de la sociedad costarricense? No basta, en este tipo de problemas, con hacer un diagnóstico, o con verificar que esos importantísimos son enviados al sótano de la sociedad, donde quedan dejados de la mano de Dios, y olvidados por el estado. Cada uno de esos hombres hace su vida de acuerdo con la mayor o menor agresividad que tenga, o el mayor o menor talento, pero de manera burda, sin haber tenido siquiera la oportunidad de pulirse moral y espiritualmente, y por esa vía poder escalar en la vida social niveles más apropiados para la dignidad y la libertad del ser humano. Viene luego el segundo problema: el de la mano de obra necesaria para el desarrollo económico del país. Como en todos los países subdesarrollados del mundo, en Costa Rica también ha surgido la conciencia y el afán del crecimiento económico. Este despertar de los países pobres, constituye uno de los fenómenos políticos más importantes del siglo XX. Se trata de alcanzar elevados objetivos en el desarrollo económico, y mejores condiciones sociales de vida para sus pueblos. Este esfuerzo adquiere caracteres dramáticos por el desorbitado crecimiento demográfico, que en el caso de Costa Rica se vuelve un fenómeno irrefrenable, al tener una tasa de crecimiento que está entre las primeras del mundo. Ese hecho obliga a los costarricenses a hacer el máximo esfuerzo en sus planes de desarrollo. Para el desarrollo económico de Costa Rica era necesario concebir, planificar y fundar una institución que se hiciera cargo del gran problema que significa la falta de mano de obra semicalificada, calificada, y desde luego de nivel técnico, para hacer posible ese desarrollo. La Organización Internacional del Trabajo ha llegado a determinar, en estudios preliminares que hizo un experto del Ministerio de Trabajo de Francia, el señor Gorecky-Leroy, que en Costa Rica, sin contar las necesidades de la agricultura, tiene que preparar alrededor de tres mil nuevos trabajadores por año.

Ahora don Jacinto Hermida, que es un extraordinario funcionario de la OIT que nos asesora en la organización del INA, se ha entregado con toda la capacidad que tiene, que es mucha, a ayudarnos en estas tareas. En primer lugar, trata el señor Hermida de aclarar el panorama nacional, determinando las cifras del personal entrenado que se necesita para ejecutar los programas de desarrollo económico. El señor Hermida ha llegado a fijar cifras que son verdaderamente alarmantes, como por ejemplo, que solamente en el campo de la industria y de los servicios, y sin tomar en cuenta los requerimientos de la agricultura, el país necesita formar anualmente tres mil nuevos aprendices, y además darle oportunidad de mejoramiento a los cuatrocientos mil trabajadores activos que hay actualmente en los diversos campos de la economía nacional. Hasta el presente, en Costa Rica se ha hecho la formación de mano de obra muy rudimentariamente y en pequeño número; en efecto, no se está preparando ni un 5% de lo que es necesario para alcanzar los objetivos del desarrollo económico y social. Lograr el objetivo de preparar ese ejército de trabajadores, es la función que le corresponde al INA. La OIT y la Unesco vienen insistiendo, desde hace varios años, en que si los países subdesarrollados no ponen especial atención y resuelven oportunamente este problema, mediante el establecimiento de sistemas adecuados para la formación de la mano de obra en un sentido moderno, para hacer viable el desarrollo de las actividades económicas de que depende la prosperidad de la sociedad moderna, definitivamente sus aspiraciones de mayor bienestar, y sus metas de justicia social, no serán conquistadas. Han insistido en que sin la educación del elemento humano, tanto en el sentido tradicional y humanístico, como en el moderno y tecnológico, definitivamente no puede haber desarrollo económico, ni mayor bienestar para estos pueblos. En estas condiciones, cree firmemente que si Costa Rica en realidad no le da solución oportuna y acertada a este problema, y no prepara, en la cantidad y la calidad requeridas, a miles de compatriotas, definitivamente no serán realizables esas metas económicas. Y si Costa Rica no se desarrolla con un ritmo acelerado, entrará en un proceso de empobrecimiento general, que es una de las graves alternativas que tiene este país. En efecto, si el crecimiento de la población va a un ritmo mucho mayor que el crecimiento económico, la sociedad se precipitará inexorablemente por la pendiente de un empobrecimiento general, porque la riqueza que se crea y la riqueza acumulada no serán suficientes para darle a los muchísimos costarricenses que se incorporan cada año a la población, el nivel de vida que tienen los que ya existen. Habría que dividir una riqueza que se desarrolla lentamente, cada

vez entre un número mayor de personas, de tal suerte que cada uno tendría que ser relativamente más pobre, y el país también, su convicción es que el INA es indispensable para que Costa Rica pueda alcanzar los objetivos del desarrollo económico, que están señalados en el plan cuatrienal y en el plan decenal; esos programas son sumamente ambiciosos y difíciles de ejecutar, y aún así apenas logran garantizar el incremento del ingreso per cápita que como mínimo señala la Carta de Punta del Este o Carta Fundamental de la Alianza para el Progreso, que liga a todos los países latinoamericanos con los Estados Unidos en este esfuerzo por lograr el progreso de nuestro país en el campo económico y social. Si el esfuerzo nacional en ese sentido tiene que ser inmenso, no sólo de parte del gobierno, sino de todos los costarricenses; y si ese impulso de desarrollo es un imperativo histórico, y para quienes gobiernan es una exigencia de honestidad política el organizarlo y ejecutarlo, todos, estado y sociedad, deben decidirse a una acción inmediata para formar profesionalmente a los grandes grupos humanos que son indispensables para ese fin. Crecer económicamente es robustecer empresas existentes, crear nuevas empresas en el campo industrial, en el campo comercial y en el campo agrícola, y todo esto implica formación constante de nueva mano de obra para poder atender tales requerimientos. Si Costa Rica pretende, por ejemplo, multiplicar el ingreso nacional en los próximos diez años, eso significará que hay que multiplicar las inversiones en el sector público y en el sector privado en tantos centenares o miles de millones de colones; eso significa ampliar empresas y crear nuevas empresas, en todos los campos. Pero las empresas no van a ser organizadas, ni la actividad económica general va a ser realizada, por ángeles o fantasmas, sino por hombres de nuestra propia sociedad que deben necesariamente tener una formación adecuada, un determinado conocimiento teórico y un conjunto de destrezas. Otro problema de la realidad nacional que se tuvo en mente al crear el Instituto Nacional de Aprendizaje es el de la desocupación, que le corresponde enfocar como Ministro de Trabajo. No puede un país como el nuestro, que está en esos afanes de desarrollo y de bienestar, mantener la incongruencia, que es muy propia de los países subdesarrollados, de que tienen, por un lado, abundante mano de obra no calificada en estado de desempleo, al mismo tiempo que, de otro, carecen de mano de obra calificada, semicalificada y de nivel técnico. Varios países latinoamericanos han tenido que recurrir a la importación de mano de obra de Europa o de Japón, cuando en el propio país había, incluso, hasta centenares de miles de hombres desocupados, pero que carecían del adiestramiento necesario para incorporarse y

cumplir esa función. Esta incongruencia, verdaderamente dramática, refleja fielmente algunas condiciones negativas del espíritu poco previsor y poco dinámico de los latinoamericanos, sobre todo de los grupos dirigentes. En esos países se importaba mano de obra adiestrada, mientras miles de sus habitantes estaban desocupados y vivían en la miseria, por falta de un sistema de formación profesional bien concebido y a la medida de las exigencias. Costa Rica tiene desocupada un 7.4% de su mano de obra activa; alrededor de treinta mil hombres en el campo y en las ciudades están desocupados. En estos momentos hay exigencia de mano de obra calificada y no existe la alternativa, ni moral ni real, de traerla de otros países. Nos corresponde, pues, adiestrar a esos miles de costarricenses desempleados. El estado ordinariamente no se preocupó por el problema de la desocupación, como si no fuera uno de los más importantes a resolver por cualquier gobierno que se precie de tener, por lo menos, un elemento contenido de ética. Hay que establecer un puente de contacto o relación entre el sector desocupado y la necesidad de creciente de mano de obra adiestrada. Una política como la que se quiere desarrollar actualmente en Costa Rica no puede ser de beneficencia o de caridad; no se puede proteger y alimentar a esos sectores marginados de la vida social como si se tratara de mendigos. Algunos hasta han llegado al absurdo de recomendar, como única medicina contra esa enfermedad social, el establecimiento de un sistema de subsidios económicos. Si se aplicara esa receta, el país gastaría alrededor de cuarenta o cincuenta millones de colones por año, otorgando a esas personas un auxilio equivalente a los salarios que podrían devengar si estuvieran trabajando. Dentro de la lógica de esa recomendación, tendríamos que al cabo de diez años se habrían gastado quinientos millones de colones, y esos costarricenses continuarían igualmente incapacitados para trabajar. Cree que la verdadera y justa solución a ese grave problema, consiste en crear un sistema de educación profesional, capaz de adiestrar cada año los miles de nuevos trabajadores que el país necesita para lograr el desarrollo económico y el mejoramiento social que se desea. Esa es la función que desempeñará en Costa Rica el Instituto Nacional de Aprendizaje; éste, desde luego, en la realización de esa tarea fundamental, deberá establecer estrechas relaciones con la Universidad, pues la meta final de ambas instituciones es el hombre costarricense, y la necesidad histórica de formarlo para el desarrollo de sus posibilidades y para el progreso económico, cultural y social de Costa Rica. Sin embargo, es bueno destacar que el INA abrirá oportunidades a grandes sectores del pueblo costarricense que, según lo dicho, hasta momento no han tenido la

posibilidad de educarse adecuadamente para la vida. Son esos grandes sectores formados por la considerable deserción escolar que existe en nuestro país. Sabemos que en todas las épocas históricas, ha habido ricos y pobres; así mismo Aristóteles hizo ya de ese problema, uno de los más importantes a tomar en cuenta por la política. Una democracia moderna, no puede, ni debe, olvidarse de esos sectores marginados de la vida nacional. Debe dárseles oportunidades de educación, trabajo, recreación, incorporándolos plenamente a todos los campos que forman la nación, mientras no se le incorpore este nuevo contenido, nuestra democracia política será débil, mezquina e injusta, en relación con las grandes mayorías que constituyen básicamente el pueblo.

Esa, considera, es una tarea política fundamental que debe realizarse en forma inmediata en Costa Rica, tarea en la que la Universidad debe desempeñar un papel decisivo.

El señor Rector agradece la amplia e interesante intervención del señor Ministro de Trabajo Lic. Alfonso Carro.

El señor Sylvain Lourier expresa su agradecimiento en nombre de las dos organizaciones que representa y en suyo propio por la invitación que le hizo el señor Rector para asistir a esta sesión. Ha venido a Costa Rica a estudiar, principalmente, la situación financiera en general del país en términos de su deuda externa y, en forma especial, en lo que se refiere a los gastos hechos en el campo de la educación, desde el nivel de la enseñanza primaria hasta el de la Universidad.

Las primeras observaciones que hará pueden dar una idea de la dirección general de sus conclusiones. En el año 1963, 27.5% de los gastos públicos; lo que corresponde más o menos a 4.5% del producto nacional bruto, fueron invertidos en la educación. En 1965 se acercarán al 30% de los gastos públicos y al 25% del producto nacional bruto y en 1966, quizás con los aumentos de sueldos y con las actividades del INA, sobrepasarán el 5% que es un nivel extraordinariamente alto, si se considera que en países ya industrializados como Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos, la educación representa alrededor de 3.8 y 4.5% del producto nacional bruto. Cuando se estudia la distribución entre los gastos de inversiones y los gastos corrientes, hay otra diferencia bastante grande. Casi 7% de los gastos generales representan inversiones, mientras que en otros países, estas suman alrededor del 20 al 30 y

hasta el 40%. En otras palabras, lo que se puede deducir de eso es que se paga demasiado en términos de sueldos y no bastante en términos de inversiones, lo que significa que el sistema es bastante “cerrado” y que está generando en sí mismo su propia actividad. La segunda observación, en términos muy generales, es que alrededor del 75% de los gastos va hacia la escuela primaria y en otros países es alrededor del 30%; 27% en Gran Bretaña, 37% en Italia y 35 % en Estados Unidos. El sistema educativo de Costa Rica tiene dos características, en primer lugar, no hay innovaciones suficientes, es un sistema un poco “cerrado” y en segundo lugar, están invirtiendo, proporcionalmente, enormes sumas en favor de la educación primaria. Cuál es el resultado? La educación primaria en Costa Rica llegó a un nivel sumamente altos en términos de la escolaridad; hay un 85% de los niños, entre siete y trece años, que realmente está en las escuelas. Este hecho casi podría justificar esos gastos un poco desproporcionados en relación con los internacionales. Si uno tiene la curiosidad de ir del otro lado de la cortina, se encuentra con una situación lamentablemente poco entusiasta; el rendimiento del sistema es alrededor del 30% para el país entero. Lo que sí es también impresionante es que en el tercer grado hay una deserción de 50%. Se sabe muy bien, en términos sociológicos y educativos, que un niño que no tiene más que tres años de educación en escuela primaria y se desenvuelve como semianalfabeto, dentro de muy poco se va a convertir nuevamente en lo que se denomina el ex-analfabeto potencial y luego volverá a ser analfabeto. De esta suerte, casi la mitad de lo que se gasta para la educación primaria no se puede decir que es muy bien aprovechado. Si se mira a las escuelas urbanas que tienen seis grados, o sea, el ciclo completo, con un techo, paredes y maestros calificados, comedores escolares y todo dentro de una estructura moderna, aún ellos tienen un rendimiento de 50%. El problema no es exclusivamente de estructura, sino de fondo y consiste en que la “selectividad” que correspondería a una sociedad del siglo pasado, sigue siendo la meta del sistema educativo de enseñanza primaria. La “selectividad” en lugar de ocurrir en el quinto grado o en el sexto grado, ocurre en el primer grado cuando se aplazan muchos niños. El sistema está basado únicamente en la justificación de que la enseñanza primaria es un medio para llegar a la secundaria y que ésta, a la vez, sirve para entrar a la Universidad. En términos de cifras, como hay uno por mil que sale de la Universidad, no se puede hablar de un éxito bastante grande. Costa Rica constituye una excepción en América Latina, porque se está hablando del 30% y en otros países se habla del 5% El problema radica en que los niños se quedan demasiado tiempo en el sistema o que

no terminan y si finalizaran se puede decir que el sistema, tal como es concebido ahora, es anticonstitucional, porque la Carta Magna dice que cada niño, entre siete y trece años, debe tener seis años de educación primaria y la esencia misma del plan hace todo lo que puede para que no más de 30 o 40% de los niños se gradúen. Hay soluciones para aprovechar los recursos existentes, pero de ellas no se hablará ahora y tocan a casas bastante importantes como la mejor utilización de los maestros, de los supervisores o la modificación del sistema y del método pedagógico para que realmente la escuela, como es la única posibilidad para que los niños se relacionen con la sociedad moderna, sea considerada como un fin para una fracción muy importante del país ya que los niños representan el 50 y 60% de la población. La deserción en la enseñanza secundaria, se ha empeorado en los últimos años de una promoción del 33% en el año 1963, se ha parado a un 31.4% en 1964. Esto va a cambiar mucho con la reforma de la enseñanza media. Lo que le interesó mucho es que de un total de 40.000 niños, 33.600 no aprueban la enseñanza general, la cual se justifica exclusivamente en términos de la Universidad, 7.000 en las escuelas vocacionales de los cuales sólo 1.200 en escuelas industriales y 600 en escuelas agropecuarias. Cuántos se graduaron en las escuelas vocacionales? 50 jóvenes en 1963 y el doble en 1964; el costo fue de ϕ 35.000 por estudiante, de donde se deduce que el precio por alumno, por año, es de ϕ 1.500. Normalmente un ciclo de cinco años debería costar ϕ 7.500 pero se dice ϕ 35.000 para cada uno que se gradúa, hay cuatro o cinco que no lo hacen. Hace tres días tuvo oportunidad de visitar algunas de las escuelas vocacionales, y le fue una sorpresa extraordinaria ver que muchos de los graduados que le cuestan tanto al sistema regresan al cuarto ciclo de un colegio de estudios generales para obtener el bachillerato, porque precisamente los estudios de las escuelas vocacionales son trancos; y se mira de un lado, nada más, la demanda mínima que es de 3.000 o más técnicos por año, en los próximos seis o siete años, el país va a necesitar más de 5.000 profesionales además de los obreros calificados. El número de los graduados representa una tercera parte de los egresados, pero va aumentando a medida que las escuelas primarias mejoran sus planes de estudio. Con la reforma de la educación secundaria más jóvenes ingresarán en la Universidad y en el INA. El sistema vocacional no produce los técnicos que necesita el mercado, y éste es el problema fundamental, porque no lo hace en número suficiente ya que la demanda es en términos de millares. Los jóvenes salen a un nivel que no es realmente de “técnicos”, sino de “especialista manual”, son obreros de mucha capacidad, con distintos años de preparación, pero que no corresponden realmente a

una distinción moderna de los que debe ser un “técnico”. Si encuentran trabajo, se les paga el mismo sueldo de un aprendiz que es casi un analfabeto, la diferencia está en ¢0.65 más y un ¢1.00 más la hora, pero jamás pueden encontrar un trabajo digno y relacionado con el tipo de inversión que corresponde a los cinco años de trabajo y a los ¢35.000 por egresado. Las escuelas “vocacionales” representan una tradición en el mundo y Costa Rica no es una excepción; por lo tanto, no deben considerarse como un lugar donde se ubica al pariente pobre o al niño menos capacitado, como si no tuviera ni el derecho ni la posibilidad de entrar en las escuelas secundarias. De todo lo dicho se deduce que desde el punto de vista económico, no hay justificación para el sistema, porque es sumamente caro y no tiene relación, ni con la promoción social del pueblo costarricense ni con las necesidades económicas del mercado de mano de obra; es un lujo. Se entiende que un niño que va a la escuela “vocacional” debe encontrar trabajo después de su último año y tener una categoría de actividades que corresponda a las inversiones que representaron los cinco años de formación. Para satisfacer las necesidades de corto plazo, urgentes, hay que llegar a una mejor utilización de los recursos existentes. En su juicio, el INA puede hacer mucho porque tiene una función permanente a largo plazo, que va a permitir evitar un problema como el que se presentará en este país dentro de unos meses: los obreros calificados a corto plazo para cubrir las metas del programa de desarrollo industrial y que después no sirven mucho, por ejemplo, los técnicos de Cachí y los de la Refinería de Limón. Ambas instituciones han invertido millones de colones en su formación y preparación y Cachí, dentro de dos o tres meses, no necesitará esa gente para trabajar en el proyecto y alrededor de 600 o 700 obreros extraordinariamente calificados, es decir, demasiado especializados, no podrán adaptarse a las necesidades de utilización en otros campos. Esto precisamente es en lo que el Instituto Nacional de Aprendizaje no caerá. Dicho Instituto debe dar a aquellos que no pudieron terminar sus estudios primarios o secundarios y a los más utilizados en el mercado de mano de obra, la posibilidad de una inserción en el mundo tecnológico y de promoción social eventual hasta un “politécnico”. El INA debe ser un sistema permanente de educación en términos más amplios y generosos precisamente para que un porcentaje de los cursos que ahí se ofrezcan sean de preparación y de abertura intelectual. Debe ser, pues, un Instituto de promoción social para que aquellos que se puedan graduar al nivel de la “maestría” toquen a las puertas de la Universidad o de un tipo de preparación de nivel superior como un instituto “tecnológico”. La enseñanza secundaria hay que diversificarla por razones

dobles: el crecimiento demográfico y el mejoramiento del sistema de educación primaria. Hay una “dimensión tecnológica” en la sociedad moderna; no pueden escapar la promoción intelectual y la metafísica moderna de ello, ya que se dan exclusivamente en términos tradicionales de letras, de filosofía y de cultura, y el mundo actual tiene una “dimensión tecnológica” muy digna y respetable, que tiene hasta dimensiones estéticas, filosóficas y metafísicas también, y hay que dar a esa “dimensión tecnológica” una reflexión ya que es necesario tener un espejo de ella en todos los niveles de la educación, principalmente de la “vocacional”. La enseñanza secundaria debe ser un medio para preparar jóvenes para que lleguen al nivel de “técnicos” en carreras que no les tomen excesivo tiempo. La enseñanza “técnica” no debe ser un fin, sino un medio para ir más adelante y para corresponder a las necesidades del país, pero hay que trabajar mucho más para cambiar las mentes desde el nivel de la “orientación” en el primer ciclo de la secundaria, para que el maestro no le diga al joven que es muy inteligente y que sólo hay para él un camino a seguir: la Universidad. También para que no le diga al más lento intelectualmente que la única posibilidad que tiene es la “técnica”. Hay que utilizar un instituto técnico de nivel secundario como un lugar donde se van a ubicar todos los sistemas de adiestramiento y preparación de los profesores del INA y de la enseñanza secundaria, para que le den al niño un gusto y una orientación a fin de siga una carrera “técnica” o “manual”. Es, pues, necesario motivar el sistema “vocacional”. Deben establecerse vínculos entre el INA y el sistema educativo de un lado y el INA con la carrera corta, del otro lado. Esta posibilidad es de un deber y una necesidad del sistema moderno. Hay que establecer vínculos también entre los diferentes ciclos de la enseñanza. El niño que entra en la enseñanza “vocacional” debe tener un objetivo o una meta como puede ser un “bachillerato técnico”, y con este título, si él quiere puede entrar en la Universidad, para completar su preparación con otro año de estudios. Hay que dejar abierta la posibilidad de que cambien del primer ciclo al segundo vocacional, de este al segundo general y luego al Instituto y de éste a la Universidad. Hay que pensar en una relación bastante estrecha entre la Universidad y el Instituto Nacional de Aprendizaje que puede ser en tres aspectos: el contenido de los cursos, la capacidad ociosa de algunos laboratorios o talleres y la posibilidad de ir del Instituto a la Universidad.

El señor Jacinto Hermida agradece al señor Rector y a los señores Decanos, la ocasión que le brindan de exponer lo que él entiende que debe ser el Instituto Nacional de Aprendizaje. Le ha complacido enormemente, cuando el señor Lourier

llegó a Costa Rica, ver que habían coincidido plenamente en sus diversas opiniones con respecto al Instituto. Desde el punto de vista de fondo, está convencido de que eso es lo mejor para el país. Particularmente para ellos, que actúan de manera objetiva a través de las organizaciones para las cuales trabajan, el haber coincidido es un síntoma de que han puesto “el dedo en la llaga”. Hay 75.000 jóvenes que no están “escolarizados” y a los cuales no se les presta, por lo tanto, atención. Este es un problema bastante grave al que se une, por otra parte, 28.000 jóvenes desocupados, 20.000 desocupados potenciales, 45.000 personas que tienen un trabajo temporal. Todos estos factores le preocuparon enormemente. Al estudiar el problema del personal de las industrias encontraron que de 140.000 trabajadores de los distintos niveles que existen en el comercio y en la industria, exceptuando la agricultura y la ganadería, sólo un 25% realiza su labor de una manera que se pueda llamar aceptable, y el otro 75% necesita un perfeccionamiento profesional o una readaptación profesional porque están realizando labores que se salen de esfera normal. En una palabra, las cifras son tan asombrosas que a veces parecen inventadas. El problema del país es muy grave en cuanto a las necesidades de formación, de perfeccionamiento profesional de la gente que está actualmente trabajando, sobre todo de la nueva mano de obra que hay que formar. Lógicamente, desde que hicieron esos estudios pensaron cuáles serían los campos de acción del INA, e inmediatamente se acogieron a lo que la propia ley establece y a las recomendaciones que hizo la Organización Internacional de Trabajo; y llegaron a la conclusión que deben ser: la formación de personas capacitadas a corto y a largo plazo. La primera tiene por objeto, fundamentalmente, el suplir en un momento agudo como es el actual en que el país trata de poner en marcha un plan de desarrollo, las necesidades más perentorias de mano de obra. Hay que acudir, no de manera sistemática sino como urgencia, a formar una parte sustancial de la mano de obra que precisan los distintos niveles. Siempre le ha preocupado el “hombre máquina” y esto en el concepto moderno, carece de valor. Parece que algunos han creído resolver el problema de este “hombre máquina” cuando le dan un adiestramiento, lo ponen en un puesto de trabajo y lo abandonan. Considera que las instituciones de formación profesional tienen la misión de promoción social y en ella no se puede admitir que solamente formen a las personas desde el punto de vista puramente técnico; hace falta darle una dimensión mayor. El INA tiene que ir hacia la preparación de largo plazo que consiste en unos ciclos de enseñanza en los cuales se les pueda dar al mismo tiempo que la formación profesional y técnica que es

fundamental, un porcentaje de formación humanística y cultural que les pueda abrir las puertas para que les sitúe dentro de sociedad, conscientes de la labor por desarrollar. Lo que no cabe duda es que los institutos tecnológicos, se creen o no se creen con nivel universitario, el INA tenía la obligación de acudir a la formación de esos “niveles técnicos”. Desde este punto de vista, el INA debe dar una formación de aprendizaje, una formación de maestro, capataces, “supervisores” de técnicos de “nivel medio”. Desde el primer momento han visto la necesidad de ligar al Instituto Nacional de Aprendizaje con el propio Ministerio de Educación Pública y después, si se crearan los institutos tecnológicos, con la Universidad. En el país existe una enseñanza “vocacional” que no se puede comparar con la que impartirá el INA, porque los centros “vocacionales” tienen una visión distinta a la que tendrá dicho Instituto; por lo tanto, toda comparación huelga. Sin embargo, cree que debe existir un nexo entre los centros “vocacionales” y el INA, así como entre los diversos ciclos de enseñanza, tanto la secundaria clásica como la educación vocacional y la de formación profesional. Es evidente que el país carece, en estos momentos, de “técnicos medios”, de mano de obra calificada y de “técnicos intermedios”. El sector agropecuario, aparentemente, ha quedado fuera del INA, pero no es así porque dicho Instituto constantemente se preocupa por estructurar la enseñanza agropecuaria. El sector rural ofrece unas perspectivas distintas al industrial; se refiere al problema, en gran parte, a que la agricultura del país no está diversificada y consecuencia de ello es que la mano de obra en el campo tiene un trabajo que dura unos periodos limitados. Para ubicar al hombre del campo en el medio geográfico en que vive, es necesario darle una formación agropecuaria y al mismo tiempo fortalecerla con unas “artesanías de producción” que le van a permitir satisfacer sus necesidades al tener unos ingresos complementarios en los días y en las épocas en que no tiene el trabajo propiamente agropecuario. No hablan de “artesanos de oficio” porque en el medio rural dichos elementos estarían condenados a no tener trabajo. Dicho medio no tiene poder suficiente para solicitar los servicios de esas personas y entonces creaban dos problemas: el que no tuvieran ocupación y fomentarían la emigración hacia las ciudades, que sería masiva, ya que es lógico que el hombre del campo esté siempre obsesionado por ir a la ciudad porque cree que tiene más medios y que se desenvolverá mejor. Le han dado una importancia extraordinaria, incluso desde un plan de pre-aprendizaje, al desarrollo y fomento de las “artesanías de producción” que no resultan ser una utopía, ya que en Alemania y España tienen centros donde una gran parte de la población vive exclusivamente de la artesanía.

Finalmente, cabe señalar nuevamente que el Instituto Nacional de Aprendizaje va a ofrecer dos tipos de formación: una a corto plazo, para resolver el problema inmediato de mano de obra necesaria para los planes de desarrollo del país, y otra a largo plazo.

El señor Rector agradece al señor Hermida las amplias e interesantes observaciones que ha hecho. Conviene que el Consejo Universitario se reúna nuevamente con ellos o que integre comisiones mixtas que pudieran elaborar una agenda más concreta.

La Lic. Dengo de Vargas agradece al señor Rector la oportunidad tan extraordinaria que ha dado a los miembros del Consejo Universitario de escuchar al señor Ministro de Trabajo, al señor Lourier y al señor Hermida, en intervenciones sumamente interesantes. Al mismo tiempo expresa su agradecimiento a los señores Carro, Lourier y Hermida.

El Dr. Padilla y el Dr. Miranda se expresan en los mismos términos en que lo hizo la Lic. María Eugenia de Vargas.

Expresa el Lic. Malavassi que en conversaciones habidas en este Consejo y en la Comisión Central de Reforma, se ha visto como la única esperanza para mejorar las estructuras educativas del país y como algo muy conveniente para todos los ciclos educativos, que se prepararan técnicos de tipo medio por las razones aducidas y en la forma en que aquí se ha expuesto. Por ello cree que si esto va a ser posible dentro de un tiempo no muy largo, por allí podrá comenzarse a estructurar una política educativa que será lo mejor que podrá tener Costa Rica en nuestro siglo.

Después de este amplio cambio de impresiones el Consejo acuerda efectuar otra reunión con el señor Ministro de Trabajo y Previsión Social, Lic. Alfonso Carro y con el Dr. Jacinto Hermida, para discutir ampliamente el problema que hoy se analizó.

ARTICULO 02. El Lic. Francisco A. Pacheco, Secretario de la Facultad de Ciencias y Letras, suscribe una carta que en lo pertinente dice:

“Con instrucciones del señor Decano me permito comunicarle los cambios que se han producido en la integración del cuadro director de la Facultad de Ciencias y Letras.

1º El 16 de julio la Facultad conoció la renuncia presentada por el Decano de la misma, licenciado Claudio Gutiérrez Carranza. Esa renuncia fue aceptada a partir del 1º de agosto.

2º También conoció y aprobó la Asamblea de Facultad la renuncia condicionada del doctor Gil Chaverri Rodríguez, Vicedecano titular de la Facultad. La renuncia quedó condicionada a que se eligiera un Decano de Ciencias.

3º Se acordó que el licenciado Teodoro Olarte siguiera en funciones, como Vicedecano a.i., hasta que hubiera un Titular para el cargo que pudiera asumirlo.

4º El 13 de agosto se eligió, por un periodo de tres años, al doctor Gil Chaverri Rodríguez, Decano de la Facultad.

5º El 20 de agosto se eligió, también por un periodo de tres años, al Licenciado Teodoro Olarte, Vicedecano de la Facultad.”

El Consejo toma nota.

Se levantó la sesión a las once horas y diez minutos.

Carlos Monge Alfaro²
RECTOR

Guillermo Malavassi
VICE-RECTOR

NOTA: Todos los documentos de esta Acta se conservan en el archivo del Departamento de Actas y Correspondencia, donde pueden ser consultados.

NOTA: *Esta es una copia del Acta original manuscrita, tomo 61, no encontrándose foliado, mismo que esta disponible en la Unidad de Información del Centro de Información y Servicios Técnicos, (CIST), del Consejo Universitario.*

² El Acta contenida en el Tomo Original contiene las firmas, en el Expediente de Sesión se incluye únicamente el cargo de Rector y Vice-Rector.